

BARCELONA Y EL COMERCIO INTERIOR DE CERÁMICA EN LOS SIGLOS XVI-XVII: Valencia, Sevilla, Talavera de la Reina (Toledo), Teruel, Villafeliche y Muel (Zaragoza) Vilafranca del Penedès (Barcelona), y Portugal.

JULIA BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO (jbeltran@bcn.cat)

NÚRIA MIRÓ i ALAIX (nmiro@bcn.cat)

MUI·IBA
MUSEU D'HISTÒRIA DE BARCELONA



- 1.- Vilafranca del Penedès (Alt Penedès, Barcelona)
- 2.- Muel (Zaragoza)
- 3.- Villafeliche (Zaragoza)
- 4.- Teruel
- 5.- Manises (Valencia)
- 6.- Talavera de la Reina (Toledo)
- 7.- Puente del Arzobispo (Toledo)
- 8.- Sevilla
- 9.- Estremoz (Portugal)

Los estudios arqueométricos y tipológicos realizados en los últimos años en base a los materiales cerámicos localizados en contextos arqueológicos en Barcelona, han permitido establecer un panorama bastante claro en relación a las producciones locales y las cerámicas importadas. En los siglos XVI-XVII e inicios del XVIII, además de las importaciones del arco del Mediterráneo, llegaban a nuestra ciudad unas producciones, resultado de un comercio interior, que no nos son tan conocidas. Nos referimos a Vilafranca del Penedès (Barcelona), Zaragoza, Teruel, Toledo, Sevilla, Valencia y Portugal.

2-4.- MUEL, VILLAFELICHE (ZARAGOZA) Y TERUEL

La marcha de moriscos de Aragón en 1610, motivó la llegada de alfareros de Cataluña, Castilla y de la zona de Liguria (Italia). Este hecho comportó una nueva manera de hacer, se renuevan los perfiles de las piezas y se crean nuevas formas según las necesidades, todo más cercano a la estética europea. Todas las piezas que se han identificado en Barcelona, pertenecen a vajilla de mesa, que se fechan en contextos de finales del siglo XVII-inicio del XVIII. De Villafeliche se diferencia la serie policroma, fuertemente influenciada por la serie tricolor de los talleres de Talavera de la Reina o de Puente del Arzobispo, motivado, seguramente, por ser la procedencia de los primeros escudilleros que se instalaron en Villafeliche a partir del siglo XVII. De esta serie se han documentado escudillas de perfil inspirado en la porcelana china, y decoradas, tanto en el interior como en el exterior, con motivos florales en azul, naranja y morado, sobre fondo blanco. La orla está formada por una guirnalda a base de volutas y losanges.

De Muel se ha diferenciado la producción de loza decorada en azul, verde y morado sobre blanco, representada por platos ornamentados con elementos vegetales y geométricos. Así mismo también encontramos la producción en azul sobre blanco, con una clara influencia de las cerámicas catalanas de la época. La forma diferenciada es una escudilla de orejetas decorada con una cenefa de arcos dobles de trazo grueso, enlazadas por líneas entrecruzadas, en el centro de la pieza se observa una espiral.

La única pieza que se fecha en un contexto de la primera mitad del siglo XVII, es una escudilla decorada en manganeso, formada por una estrella radial, sobre una cubierta blanca muy fina que deja entrever el color rosado de la pasta. Posiblemente se trate de una producción turense.

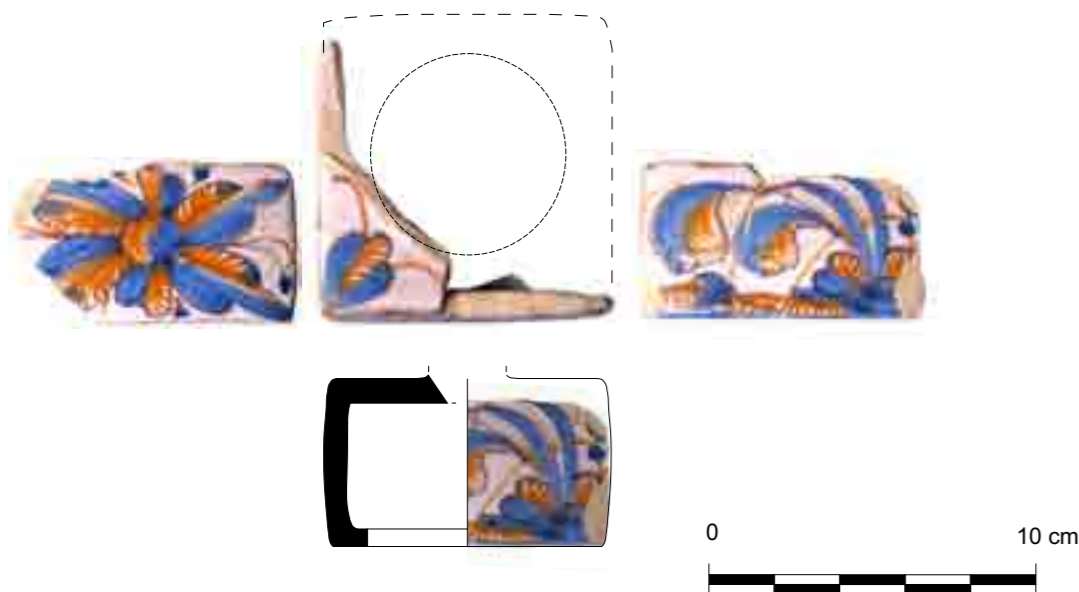


6-7.- TALAVERA DE LA REINA/PUENTE DEL ARZOBISPO (TOLEDO)

De Talavera de la Reina o Puente del Arzobispo llegan dos de las producciones más conocidas de estos talleres, como son la decorada con motivos vegetales en azul, así como la serie tricolor, muy copiada en otros centros alfareros de la Península, como Villafeliche (Zaragoza) o Triana (Sevilla), y que vemos representada en muchos bodegones de la época.

En Barcelona, encontramos diversos fragmentos de jarras, de panza globular y cuello diferenciado, decoradas con motivos vegetales, semejando helechos, en azul sobre blanco. Las asas pueden ser lisas o helicoidales. Estos fragmentos se pueden fechar en contextos que van desde finales del siglo XVI hasta inicios del XVIII.

Un salero de planta cuadrangular, con un pocillo y la base en forma de círculo, corresponde a la serie tricolor. Las esquinas de la parte superior de la pieza están decoradas con capullos en flor, mientras que en los laterales podemos observar ramilletes florales, en ocasiones tumbados, pintados en azul, morado y naranja.

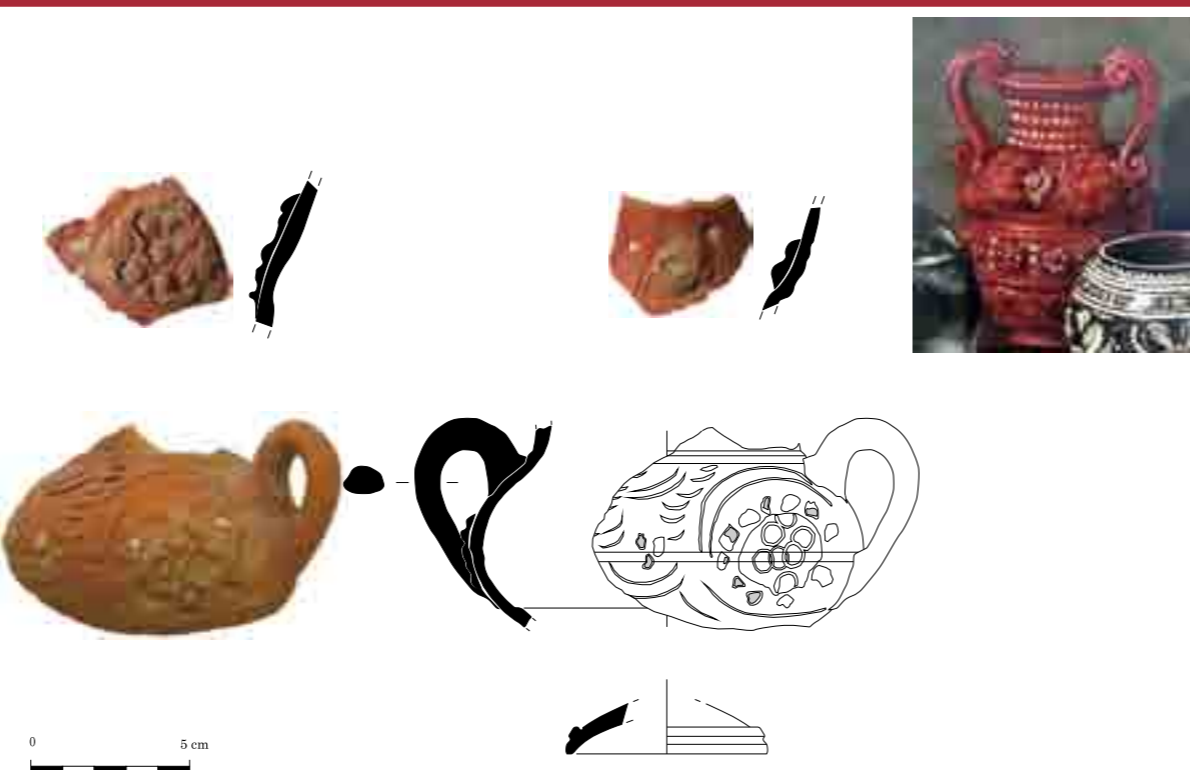


Naturaleza Muerta, Antonio Pereda. 1652. Museo del Hermitage, San Petersburgo (Rusia)

9.- ESTREMOZ (PORTUGAL)

La cerámica bucarina, tiene su principal centro productor en Estremoz, aunque también se realizaba en otros lugares de Portugal y Castilla, como por ejemplo, Talavera de la Reina. Fueron cerámicas muy apreciadas, sobretodo por la nobleza castellana, y por ese motivo la encontramos referenciada en muchos inventarios *post mortem* y testamentos, al tiempo que se encuentra representada en numerosos bodegones de la época, como *Naturaleza Muerta* de Antonio Pereda.

En Barcelona se han localizado algunos fragmentos, de arcilla rojiza, depurada, y paredes finas y sonoras. Las piezas están cubiertas por una engalba de color rojizo, y se encuentran profusamente decorados con incisiones, motivos impresos y elementos florales aplicados, así como incrustaciones de cuarzo lechoso. Recuerda a las formas de orfebrería de la época.



1.- VILAFRANCA DEL PENEDÈS (ALT PENEDÈS, BARCELONA)

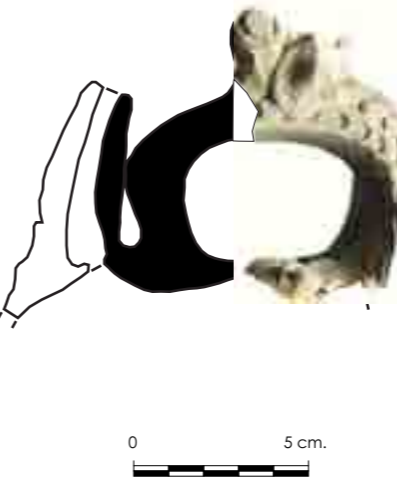


De Vilafranca del Penedès (Alt Penedès, Barcelona), se encuentra una producción en obra común, muy al gusto barroco.

Se trata de botijos de cocción reductora, de pasta fina sin desgrasante visible. La decoración está formada por bandas incisas a peine y la aplicación de flores en relieve, dibujadas con impresiones de círculos y semicírculos sobre una placa de arcilla blanda, así como con guirnalda de cordones radiales. Llama la atención el asa decorada con un dragón aplicado que abraza el pitorro, éstos normalmente están decorados con hojas a relieve realizadas con incisiones.

Cabe destacar la presencia de un botijo zoomorfo, representado por un caballo con un jinete al que le falta la parte superior del cuerpo, y está decorado con flores aplicadas e incisiones.

Estas piezas se hallan en contextos datados entre finales del siglo XVII e inicios del XVIII.



5.- MANISES (VALENCIA)



Bodegón con naranjas, sandías, melero y cajas de dulces. Luis Meléndez. 1760. Museo Nacional del Prado (Madrid)

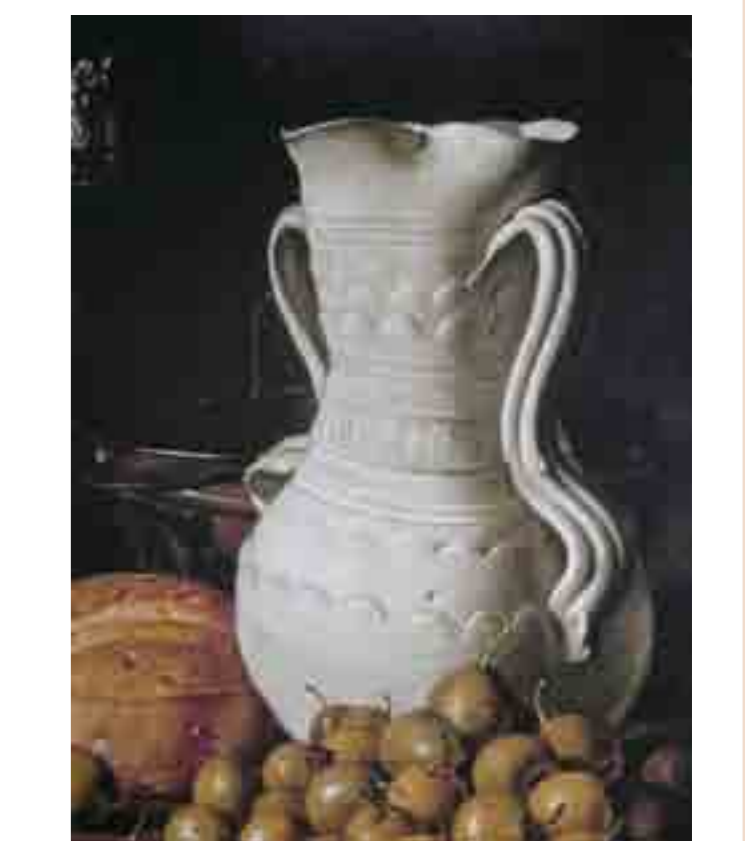
Las producciones valencianas, siguen presentes en la ciudad, aunque sufren un fuerte descenso.

Hallamos las producciones de reflejo metálico características de los talleres de Manises de esta época, con los botes de confitura (tradicionalmente llamados meleros), decorados con hojas de helecho o ristas de riñones como máximo exponente, tal y como se puede observar en diferentes bodegones de Luis Meléndez.

También se han diferenciado algún jarrón con asas y una pequeña copa decorada con gallones en relieve en el exterior, y con letras en azul interior.

8.- SEVILLA

De los talleres sevillanos (Triana), procede una alcarraza de pasta blanquecina, homogénea y porosa, torneada con paredes extremadamente finas. La boca es polilobulada, hecha a molde, y está decorada con una banda de estrías. La panza está decorada con impresiones de conchas y las asas con un cordón aplicado. Este tipo de jarras se empleaban para refrescar el agua de beber, sobre todo en verano. Hay testimonios arqueológicos de su fabricación desde el siglo XV. La pieza de Barcelona se puede datar en un contexto del siglo XVII.



Bodegón con peritas, pan, alcarraza, cuenco y frasco. Luis Meléndez. 1760. Museo Nacional del Prado

CONCLUSIÓN

En Barcelona, entre finales del siglo XVI e inicios del siglo XVII, se observa un cambio en la orientación del comercio de cerámica. Se detecta un fuerte descenso de los productos elaborados en el área valenciana, mientras que empieza a notarse un predominio, que será absoluto en el siglo XVII, en las importaciones provenientes de Italia. Llegan las nuevas modas influenciadas por las porcelanas chinas y las cerámicas procedentes de oriente.

Como podemos ver el comercio interior de cerámica también está presente, aunque en porcentajes menores, a diferencia de otras zonas de la Península Ibérica como por ejemplo Galicia.